

El *Quijote* escolar. Un estudio histórico de sus usos y ediciones escolares

Ana M^a Badanelli Rubio
(UNED)

Introducción

Al leer la novela *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra no se puede negar toda la sabiduría que encierran sus personajes en cuanto a sus comportamientos y formas de pensar. Personas de toda índole se sienten admiradas de las infinitas contemplaciones que su análisis ocasiona. Por ejemplo, Dale Wasserman, autor de una comedia americana *Man of La Mancha* reconoce, después de haber leído la obra y queriendo indagar más sobre su autor, que

Qui pouvait être cet homme capable d'accumuler dans une seule oeuvre tant de trésors d'esprit et de sagesse, de comprendre à ce point les mobiles humains, que la littérature tout entière en reste tributaire (Duffé 49).

Literariamente el *Quijote* es una referencia ineludible en la literatura, no sólo española, sino universal lo que ha provocado que el número de ediciones que han visto la luz y de lectores, a nivel mundial, que de ellas han disfrutado es incalculable. La obra ha sido y es utilizada en diferentes entornos y contextos, entre ellos el que nos ocupa en este artículo: el escolar. En las aulas de enseñanza primaria y desde principios del siglo XIX hasta el último tercio del siglo XX, el *Quijote* ha sido instrumento de obligado uso para la enseñanza, no sólo de la lectura, sino también de las máximas morales y éticas de las que los alumnos debían nutrirse.

El objetivo primordial de este trabajo es conocer en profundidad la relación que históricamente ha tenido la escuela con la obra del *Quijote*. Pretendemos conocer cuándo se introduce como material escolar, con qué intención se hace y todos los aspectos relacionados con su producción: editoriales, número de ediciones, formatos, etc.

El *Quijote* en la escuela a través de las disposiciones legales

Como es bien sabido, el libro de lectura ha ocupado tradicionalmente un lugar privilegiado en la escuela primaria debido, sobre todo, a la importancia que ésta adquirió en los primeros años de escolarización y a las funciones que se le otorgaron. Son numerosos los trabajos que así lo corroboran (Viñao). Desde comienzos del siglo XIX las diversas normas promulgadas acerca de la instrucción primaria consideran a ésta como la formación elemental o básica. La lectura constituía el modo de acceso a la cultura de mayor valor social. La Constitución de 1812 dedica un Título a la Educación, en el que se afirma que “En todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras, en las que se enseñará a los niños a leer, a escribir y contar, y el catecismo de la religión católica, que comprenderá también una breve exposición de las obligaciones civiles”.¹ Así lo recoge también posteriormente la Ley Moyano de 1857, ley que ha estado vigente en España prácticamente un siglo y que, en su artículo 89 del título V se afirma que “se señalarán libros de texto para ejercicios de lectura en la primera enseñanza. El Gobierno cuidará de que en las Escuelas se adopten, además de

¹ Constitución de 1812, Título 9, Artículo 366

aquellos que sean propios para formar el corazón de los niños, inspirándoles sanas máximas religiosas y morales, otros que los familiaricen con los conocimientos científicos e industriales más sencillos y de más general aplicación a los usos de la vida; teniendo en cuenta las circunstancias particulares de cada localidad”.²

Estas disposiciones justificaron la publicación de un número voluminoso de textos para las escuelas destinado a la enseñanza de la lectura, tanto que han formado un género con características propias y distintivas.³

El *Quijote* se encuadra entre estos libros de lectura aunque también fueron empleados, como veremos posteriormente, para otros fines que traspasaban el mero aprendizaje de la lectura. Dentro del estudio de los manuales escolares, así como dentro de la ingente bibliografía de ediciones de la obra cervantina, el *Quijote* escolar ocupa indudablemente un espacio aparte (Egoscozabal Carrasco 201-256).

La edición del *Quijote* surge como respuesta a una serie de medidas políticas que terminan por imponer la lectura obligatoria de la obra cervantina en las escuelas. A mediados del siglo XIX, ya aparecen algunas ediciones del *Quijote* para uso “escolar y popular” que gracias al éxito que experimentaron se siguieron publicando. La primera disposición que hace alusión a la selección de obras para la enseñanza de la lectura, concretamente al *Quijote* data del 10 de diciembre de 1856, fecha en la que se publica una circular por la que se aprueban varias obras que pudieran servir de textos en la enseñanza primaria (Lucía Megías 27). Es en 1856, cuando ya comienza a estructurarse realmente la red escolar en España y a sentirse los efectos de la Ley de Instrucción primaria de 1838 en materia de escolarización, lo que no significa desde luego que no existieran algunos precedentes notables en materia de ediciones escolares del *Quijote*. En esta circular en la que se aprueban «varias obras para que puedan servir de texto en las escuelas de Instrucción primaria» (Villalaín Benito 1999, 355-356).⁴ Figuran en efecto dos ediciones escolares –y por lo tanto abreviadas– del *Quijote* publicadas aquel año: (1) *El Quijote de los niños y para el pueblo, abreviado por un entusiasta de su autor Miguel de Cervantes Saavedra*, impresa en Madrid en 1856.⁵ Esta obra será reeditada en años posteriores sin apenas cambios, constituyendo un modelo de adaptación para distintas editoriales (Martín Rogero, 77-90); y (2) *El Quijote para todos, abreviado y anotado por un entusiasta de su autor Miguel de Cervantes Saavedra*, impresa en Madrid, 1856, ambas editadas por D. Nemesio del Campo y Rivas. Su autor, el historiador Fernando de Castro y Pajares dedicó esta obra a la Escuelas Normales con la intención de formar a los futuros maestros. Estos dos ejemplares figuran también entre los libros de lectura, en la amplia recopilación de

² Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857 (III). Web. 28 may. 2014.

http://personal.us.es/alporu/legislacion/ley9set1857_3.htm

³ Véase Agustín Escolano Benito dir. *Historia ilustrada del libro escolar. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997, en el que el estudio de la enseñanza de la lectura y los libros que se llegaron a utilizar se distribuye en tres estudios: Antonio Vínio se remonta al Antiguo Régimen y estudia el uso de cartillas, silabarios y catones para aprender a leer; Julio Ruiz Berrio aborda la problemática de los métodos, libros y materiales que se produce en el período de la Ilustración hasta el Liberalismo. La época de entre siglos y las innovaciones ocurridas a comienzos del siglo XX es estudiada por Agustín Escolano.

⁴ “Circular, de 10 de diciembre de 1856, aprobando varias obras para que puedan servir de texto en las escuelas de Instrucción primaria”, lista nº 32 (“Obras aprobadas y justipreciadas para la enseñanza en las escuelas de Instrucción primaria”), *Colección legislativa de España* (Madrid) 70 (1856): 402-404. José Luis Villalaín Benito (Ed.), *Manuales escolares en España. Tomo II: Libros de texto autorizados y censurados (1833-1874)*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1999 (Serie “Proyecto Manes). 355-356.

⁵ La obra conoció varias reediciones en 1861, 1867, 1870, 1873, 1877 y 1885, publicándose en 1897 la octava.

libros de texto aprobados realizada por la Dirección General de Instrucción Pública en 1885 (Villalaín Benito 2002, 81-147).

En 1867 se publicó en París *El Quijote de la juventud, extractado por Domingo López Sarmiento*, editada por Garnier –anteriormente mencionada-, y que aunque no era una edición propiamente escolar, sino más bien destinada a la lectura infantil y juvenil, tal y como afirma Alejandro Tiana, tuvo numerosas reediciones hasta al menos 1891 (Tiana Ferrer, 210).

Tal y como estudia el profesor Guereña, las iniciativas de principio del siglo XX en torno a la conmemoración del Tercer Centenario del *Quijote*, se antojan cruciales para convertir a la obra literaria en una lectura obligada en las escuelas (Guereña 145-190). Eduardo Vicenti después de publicar una versión abreviada de la obra, titulada *El libro de las escuelas* (1905),⁶ solicitó que fuese declarada obra útil para la enseñanza.

En el prólogo a su edición, Vincenti encomiaba altamente “el valor educativo del *Quijote*” (Guereña 167), señalando las enseñanzas pedagógicas que encierra el texto y afirmando rotundamente que “si la *Biblia* es el libro de la Iglesia, el *Quijote* debiera ser el libro de las escuelas”:

Cuando se identifiquen los niños con estas hojas embalsamadas por el amor a la humanidad [...]; cuando se internen por estas lecciones fundamentales de la experiencia, cuando sus espíritus convivan con estas realidades mundanas, ellos sabrán conducirse en todos los actos sociales, porque multitud de preceptos de urbanidad se enlazan unos a otros en el *Quijote* como rosarios de virtudes. (Vicenti 14-15)

De esta forma y ese mismo año, una Real Orden lo recomendó como libro de lectura escolar.⁷ Al año siguiente y, a petición nuevamente de Eduardo Vincenti, aparece una Real Orden de 25 de noviembre⁸ que dispone que los maestros utilicen el *Quijote* para realizar ejercicios de lectura. Posteriormente la Real Orden del 12 de octubre de 1912 disponía en su artículo décimo segundo: “Los maestros nacionales incluirán todos los días [...] una dedicada a leer y explicar brevemente trozos de la obra cervantina”.⁹ Fue finalmente en 1920 cuando se proclamó la obligación de la lectura del *Quijote* en las escuelas nacionales durante el primer cuarto de hora de clase cada día, terminada la cual el maestro explicará a los alumnos el significado e importancia del pasaje leído y adaptando la lectura a la capacidad de los niños a través de un Real Decreto de 6 de marzo¹⁰, del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Por otra parte, no tenemos que olvidar que el *Quijote* constituía claramente a principios del siglo XX uno de los ejes de la enseñanza secundaria que seguía entonces reservada a una élite (la que posteriormente cursaba estudios universitarios). Un ejemplo de ello lo encontramos en el en el Instituto de Educación Secundaria Cardenal Cisneros de Madrid en el que se celebraba cada quince días un acto académico donde acudían padres, antiguos alumnos y en ocasiones ministros. En estas ceremonias, después de elogiar al Cardenal Cisneros, un alumno aventajado, leía algún fragmento o

⁶ La referencia completa de esta obra es Eduardo Vicenti. *El libro de las escuelas*. Madrid: Imp. Hijos de M.G. Hernández, 1905, 1º ed.

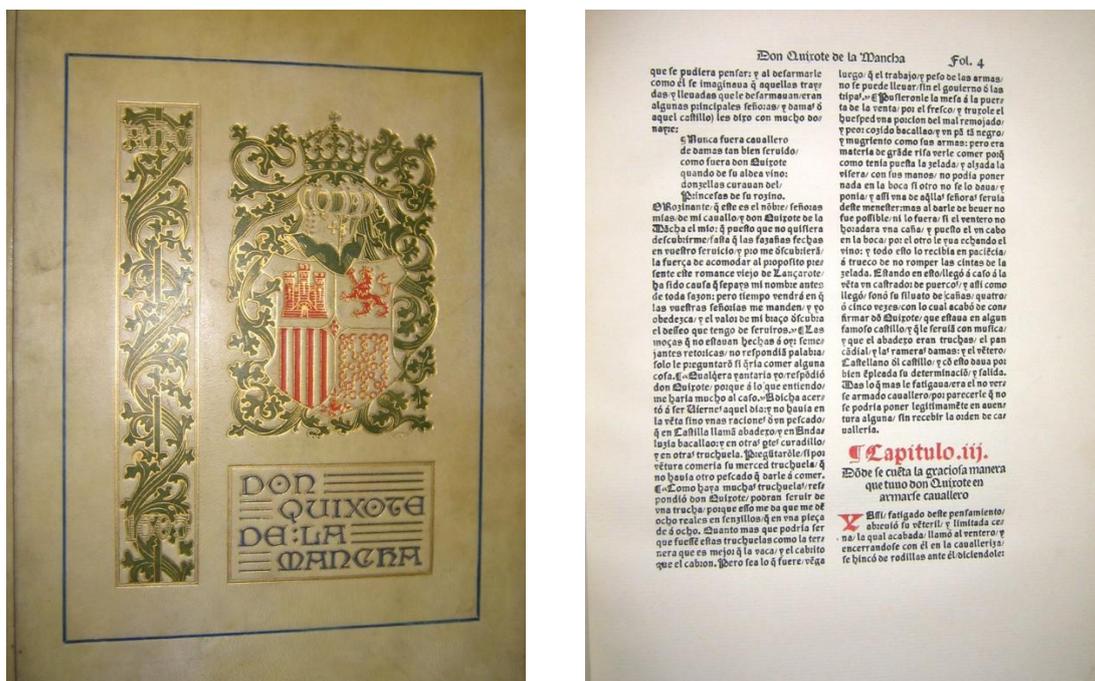
⁷ Real Orden del 24 de mayo de 1905, *Gaceta* del 26 de mayo.

⁸ Publicada en la *Gaceta* del 6 de diciembre de 1906 y, recogida posteriormente en *Colección legislativa de Instrucción Pública, Años 1900-1935*, vol. 182. 327-328.

⁹ Publicada en la *Gaceta* de 13 de octubre de 1912 y, recogida posteriormente, en *Colección legislativa de España, 1912*, Tomo XLV, vol. 2. 689-692.

¹⁰ Recogido en *Colección legislativa de Instrucción Pública, Años 1900-1935*, vol. 22. 140-142.

capítulo de algún clásico, que muy a menudo era el *Quijote*. A continuación se presentaba un experimento científico o una disertación filosófica que era replicada por un grupo de alumnos. En estas “conferencias académico-literarias” en alguna ocasión se contó con la presencia de Alfonso XIII. En uno de estos actos el Rey regaló al Instituto un ejemplar del *Quijote*, edición numerada, que data de 1904. Por la singularidad y belleza del mismo mostramos aquí alguna de sus páginas más significativas.



Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quixote de la Mancha*. Madrid: Imprenta Octavio Viadier, 1904. Ed. numerada.

Buena parte de los ejercicios, tanto escritos como orales, del examen de ingreso en los Institutos de segunda enseñanza, tras los estudios de primaria, se realizaban en efecto a partir del texto mismo del *Quijote*, lo que implicaba por lo tanto cierta familiarización de los jóvenes con el texto cervantino al final de los estudios primarios (Guereña 149):

Para ingresar en los Institutos de segunda enseñanza se necesita acreditar haber cumplido la edad de diez años y obtener la aprobación de un examen verificado ante Tribunal compuesto de tres Catedráticos del Instituto

El ejercicio escrito de este examen consistirá en la escritura al dictado de un pasaje del *Quijote* y en las operaciones de Aritmética que el Tribunal proponga. [...]

El ejercicio práctico se refiere a las materias siguientes:

«Real decreto reglamentando los exámenes en los establecimientos de enseñanza oficial», 12-IV-1901. [...]

Lectura, explicación oral y análisis gramatical de un pasaje del *Quijote*.¹¹

¹¹ “Real decreto reglamentando los exámenes en los establecimientos de enseñanza oficial”, 12-IV-1901, art. 5º, en *Anuario Legislativo de Instrucción pública correspondiente a 1901 publicado por la Sección de Estadística de Instrucción pública*. Madrid, 1902. 275-276. “Reglamento de exámenes y grados en las Universidades, Institutos, Escuelas Normales, de Veterinaria y de Comercio”, 10-V-1901, art. 5º, *Ibid.* 304.

Evidentemente, tras la publicación de estas disposiciones se multiplica la aparición de ediciones y editores de la novela, constituyendo el primer tercio del siglo XX una época muy fecunda en lo que a la producción de *Quijotes* escolares se refiere (Alfaro Torres y Sánchez García 18).

Lo que entró como un libro útil para la enseñanza de la lectura en la enseñanza primaria, fue utilizado también en cursos más avanzados para enseñar lingüística, “vocabulario y fraseología” otorgándole al *Quijote* una orientación más pedagógica y didáctica. Algunos de ellos incluían prácticas que reforzaban el aprendizaje gramatical y ortográfico así como ejercicios de prosodia, sintaxis, redacción, etc.

Pero además, la patente voluntad pedagógica de los ejemplares que comenzaron a editarse, hicieron de este texto un “manual” de ética y moral. Ezequiel Solana llega a afirmar que “La muchedumbre y variedad de reflexiones, de sentencias y discursos que se encuentran en el *Quijote* sobre casi todos los asuntos y ocurrencias de la vida justifican la admiración y el aprecio con que han mirado este portentoso libro [...] considerándolo como el más adecuado para enseñar a la juventud el camino del honor, de la caballeridad y de la hidalguía” (Solana, s.d.).

Se comenzaron entonces a difundir ediciones del *Quijote* que promovían la enseñanza de máximas morales y de asuntos relacionados con la ética y la conducta, especialmente una vez terminada la Guerra Civil, tras la que este tipo de manuales comenzaron a introducir en sus páginas apartados específicamente destinados al trabajo escolar.

Sin embargo los *Quijotes* utilizados en la escuela fueron más allá, o al menos lo intentaron. Como ha constatado la profesora M^a del Mar del Pozo en su obra *Currículo e Identidad Nacional*, en 1904 los liberales intentaron convertir a Cervantes en símbolo de identidad nacional siendo este vehículo de exaltación, entre otras cosas, del idioma español (Pozo 2000).

El *Quijote* fue entonces utilizado para que los niños aprendieran a “venerar el Santo nombre de la Patria” a través de una de sus glorias literarias. Esto fue lo que llevo a que ciertos sectores exigieran su obligatoriedad en la escuela, hecho que como hemos visto anteriormente, se consiguió en 1920.

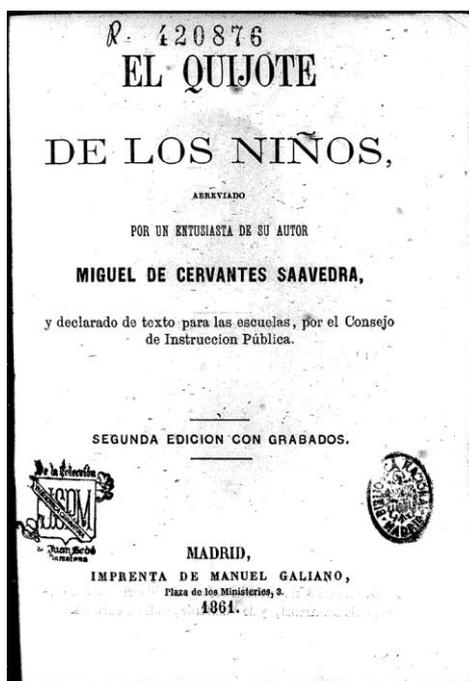
Las ediciones del *Quijote*: un estudio histórico

Como se ha apuntado anteriormente, los *Quijotes* entraron en la escuela a mediados del siglo XIX. Fue en estas décadas cuando las editoriales comenzaron a realizar compendios y abreviaturas de esta extraordinaria obra adaptándola al nivel y características de los alumnos para que pudiera ser utilizada en las escuelas. Este texto tuvo vigencia en las escuelas durante más de un siglo, los últimos editados datan de finales de los años 70, aunque como es obvio, evolucionan en su continente, en la forma de presentar los contenidos, así como en el uso que de ellos se hicieron.

El profesor Alejandro Tiana Ferrer, verifica que “poco después de la implantación del sistema de listas de libros autorizados, la que llevaba el número 32, publicada el 10 de diciembre de 1856, incluía *El Quijote de los niños y para el pueblo abreviado por un entusiasta de su autor Miguel de Cervantes*.

Este ha sido el *Quijote* escolar más antiguo localizado durante este trabajo. Está editado por Nemesio del Campo y Rivas y pertenece a la colección privada de Francisco J. Morales. Sin embargo, y teniendo en cuenta que se trata de la séptima edición, necesariamente hubo de haber ediciones en años anteriores.

En 1861 se publica la segunda edición con grabados en la imprenta de Manuel Galiano. En el prólogo de este manual se advierte que la obra no se compone de “fragmentos sueltos tomados de aquí y de allí [...] sino que, aunque muy abreviada es la misma historia seguida con ilación y enlace [...]. Al finalizar el prólogo el autor del mismo aclara, siendo una obra editada para niños que “¡Quiera Dios que en nuestros días los viejos la celebren, los hombres la entiendan, los mozos la lean y los niños la manoseen!



Nemesio del Campo y Rivas, Nemesio. *El Quijote de los niños, abreviado por un entusiasta de su autor.* Madrid: Imprenta de Manuel Galiano, 1861.

Posteriormente este mismo ejemplar fue publicado al menos a lo largo del siglo XIX por diferentes editoriales entre las que destaca, una edición de Martínez García en 1873; dos ediciones de José G. Fernández en 1877, y ya en 1885 editado por los Sucesores de Rivadeneyra. Este último catalogado en la base de datos del Centro de Investigación MANES, fue utilizado como libro de lectura y consta de 553 páginas. La última edición localizada data de 1897 editada por Viuda e Hijos de Tello. Este ejemplar se encuentra actualmente en el Museo Escolar de la Universidad de Valencia.

En 1867 se publicó *El Quijote de la juventud* destinado a la lectura infantil y juvenil y que tuvo al menos tres ediciones posteriores durante el último tercio del siglo XIX. El autor encargado de esta obra fue Domingo López Sarmiento. La editorial Garnier acometió la publicación de este *Quijote* al menos desde los años 1867 hasta 1891. En la Biblioteca Pública del Estado, en Segovia, podemos encontrar un ejemplar de 1887. En este *Quijote* llama la atención las ilustraciones que encontramos en su interior compuestas por láminas cromotipográficas firmadas por David y grabados de G. Staäl.¹²

¹² En la biblioteca Virtual de Cervantes podemos encontrar digitalizadas todas las ilustraciones que contiene esta edición del *Quijote*. Web. 26 may. 2014
<http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/35749441212141942754491/index.htm>



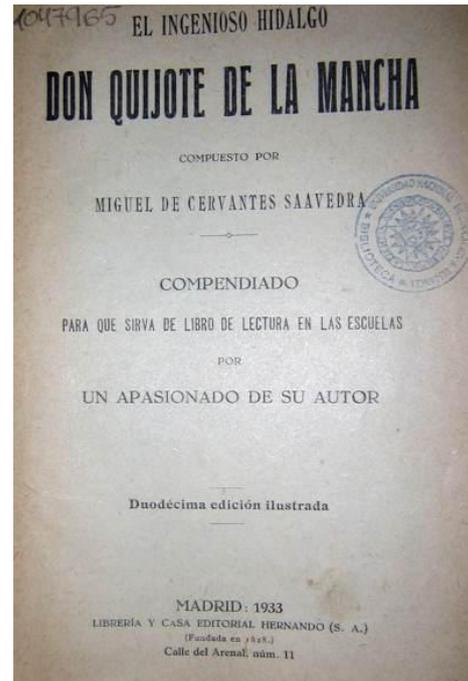
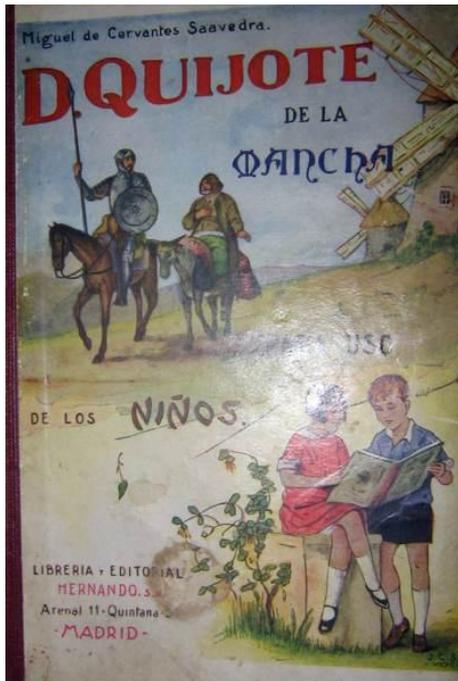
López Sarmiento, Domingo. *El Quijote de la juventud: extracto de la célebre obra de Cervantes*. París: Librería española de Garnier Hermanos, 1887.

Pero hubo otros *Quijotes* escolares editados antes del siglo XX, entre ellos podemos destacar los editados por las órdenes religiosas, con gran peso educativo en la época, que realizan sus propias ediciones escolares. Es el caso de los salesianos (Tipografía salesiana), que publican dos *Quijotes* “para uso de los colegios” a finales de siglo, y parcialmente de los jesuitas, que incluyen en 1881 fragmentos del *Quijote* en la *Colección de autores clásicos para uso de los colegios de la Compañía de Jesús*. Además, en 1875 la Propaganda Católica publica *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha arreglado para que sirva de texto de lectura en las escuelas* (Martín Rogero 78).

Una de las editoriales que podemos destacar sobre otras es la editorial Hernando, que desde principios del siglo XIX hasta al menos 1962 estuvo editando *Don Quijote de la Mancha para usos de los niños*. En 1933 aparece la duodécima edición, en 1944 encontramos la décimo octava edición, ejemplar que podemos localizar en el Centro Internacional de la Cultura escolar (CEINCE). La Biblioteca Nacional posee un ejemplar más que data del año 1962 y que corresponde con la trigésima edición. Las cubiertas cromolitografiadas evolucionan a lo largo de las décadas aunque mantienen la representación popular de los personajes y de los molinos, plasman unas imágenes que ya forman parte de nuestra iconografía, y además, incluyen el lema “para uso de los niños”, que, corrobora que es un libro de lectura de niños y que van a leer los alumnos (Badanelli 2004).

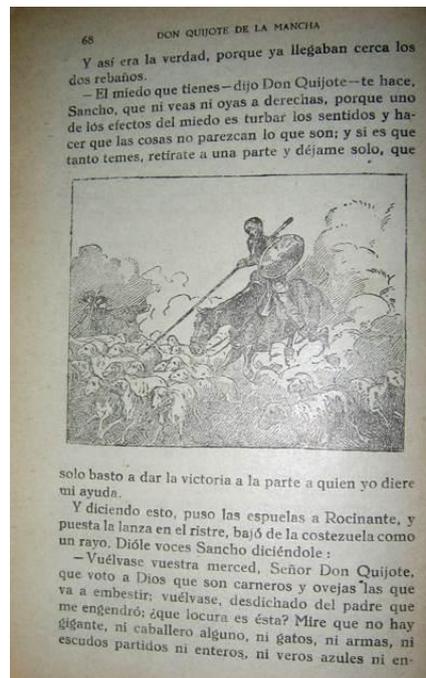
El *Quijote* de Hernando fue uno de los más populares en las escuelas españolas de la época, y fue la única edición resumida aprobada como libro de lectura escolar durante la Segunda República, que permaneció con el franquismo y subsistió a lo largo de muy diversos regímenes políticos hasta los años setenta, destacando la adaptación realizada por “un apasionado de su autor”, cuya primera edición se realizó en 1904, en la víspera del III Centenario del *Quijote* (Tiana Ferrer 214).

El título en la portadilla interior es *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra compendiado para que sirva de libro de lectura en las escuelas por un apasionado de su autor*. En la portada aparecen un niño y una niña leyendo un libro y al fondo D. Quijote y Sancho corroborando de esta forma qué es un libro de lectura para niños y qué es lo que los alumnos van a leer.



Miguel de Cervantes Saavedra. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Compendiado para que sirva de libro de lectura en las escuelas por un apasionado de su autor.* Madrid: Editorial Hernando, 1933.

Comienza el libro con una breve biografía de Miguel de Cervantes. La primera parte aparece hasta el capítulo XXV y la segunda hasta el XL. Contiene 57 grabados, todos ellos en blanco y negro y, salvo excepciones, de pequeño tamaño. Estas ilustraciones aparecen insertas en medio del texto y todas ellas representan alguna acción de él, completándolo y sin pie de imagen. Don Quijote aparece en la gran mayoría de ellos.

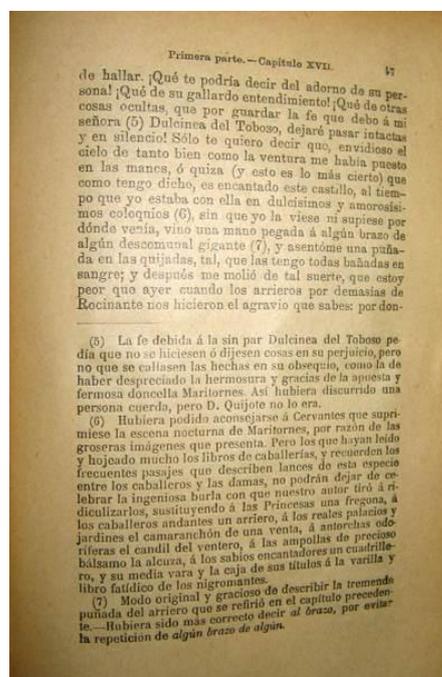
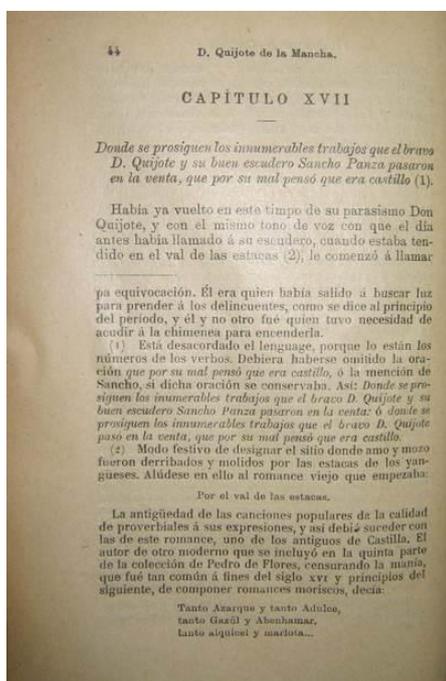


Miguel de Cervantes Saavedra. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Compendiado para que sirva de libro de lectura en las escuelas por un apasionado de su autor.* Madrid: Editorial Hernando, 1933. 68

El ejemplar más antiguo que hemos localizado de esta editorial se encuentra en la Biblioteca del Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Fue publicado, en siete volúmenes, por la viuda de Hernando. El tomo II es de 1894, mientras que los tomos V y VII datan de 1917. Esta serie presentaba el *Quijote* completo sin omitir ningún capítulo. A partir del tomo V es editado ya por los sucesores de Hernando y corresponde con la segunda parte de la obra.

En un claro ejemplo de uno de los usos didácticos que se le otorgaba al *Quijote*, a lo largo de toda la obra aparecen notas donde se explica lingüística, vocabulario, conjunciones, locuciones, etc.

En la edición de 1928, tal y como han señalado Paloma Alfaro Torres y Sandra Sánchez García (2006), el compilador nos explica que “el presente trabajo, en que no falta ninguno de los sucesos de la fábula, ordenadamente referidos como el autor la compuso [...] proponiéndose vulgarizar el *Quijote* entre los niños, para que, aficionados a su lectura, le busquen y saboreen cuando mozos, le consideren cuando hombres y le celebren y propaguen cuando viejos”, aunque no se indica claramente cuáles han sido los criterios aplicados para realizar el resumen y la adaptación.



Miguel de Cervantes Saavedra. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Editorial Hernando, 1928. 44 y 47.

La editorial Saturnino Calleja, que desarrolló su actividad entre 1876 y 1958 y que se especializó en la edición de textos de literatura infantil,¹³ comienza a editar *Quijotes* escolares en 1905, labor que continua al menos durante el primer tercio del siglo XX. Desde sus inicios comenzó a publicar *Quijotes* escolares, uno de los primeros y más significativos fue la ilustrada por Manuel Ángel que se publicó desde 1876 hasta bien entrado el siglo XX. Esta edición, que contiene el texto completo del *Quijote*, se

¹³ Esta editorial ha sido ampliamente estudiada por el profesor Julio Ruiz Berrio, fundador del Museo Escolar Bartolomé Cossío de la Universidad Complutense de Madrid, donde encontramos una importante colección de manuales escolares además de otros objetos de la cultura escolar. Ver Ruiz Berrio coord. *La Editorial Calleja, un agente de modernización educativa en la Restauración*. Madrid: UNED, Serie Proyecto MANES, 2002.

incluía en la colección *Biblioteca Perla* (citado en Pastor Comín, Cano Vela),¹⁴ una de las más importantes de la editorial y que contenía títulos de literatura clásica como *Ben Hur*, *Fabiola*, *Qvo Vadis* o *Los últimos días de Pompeya*. Algunos de estos títulos fueron editados en edición de lujo "con ilustraciones a todo color [...] originales de los mejores artistas españoles: Penagos, Zamora, Ribas" (Ruiz Berrio).

Además de estas obras literarias editadas en distintas series y colecciones destinadas a estos géneros, aparecieron otras de índole puramente escolar convertidas en libros de lectura: una de ellas es la colección "Obras principales de lectura y estudio" que se compone de libros aprobados por la autoridades eclesiásticas y educativas, destinadas a la escuela y a precio bastante más económico que las anteriores (Ruiz Berrio, 168). En este repertorio se publica en 1905 -coincidiendo con el tercer centenario de la publicación de la obra de Cervantes- una de las ediciones más famosas de la editorial *Don Quijote de la Mancha*. Posteriormente paso a formar parte del método de lectura *el pensamiento infantil: método de lectura conforme a la inteligencia de los niños* como volumen octavo de los ocho que lo componían (Ruiz Berrio, 168).

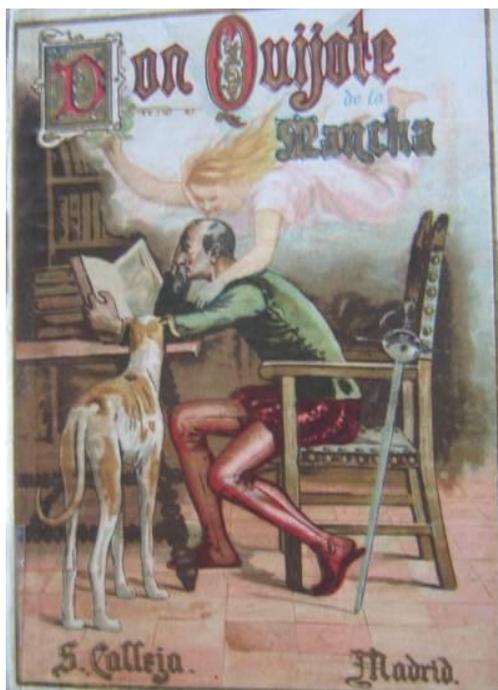
En 1915 imprimen la décima edición que contiene cuarenta y nueve capítulos de la primera parte, omitiendo alguno al adaptar la obra a partir del treinta y dos. La segunda parte contiene cincuenta y ocho capítulos. Es un manual de 676 páginas con veintisiete ilustraciones: dieciocho en la primera parte y sólo nueve en la segunda. Estas ilustraciones son todas grabados que ocupan la mayoría una página entera y son pocas las que aparecen en compañía del contenido textual.



Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Casa Editorial Calleja, 1915. 31.

La portada es, como todas las de Calleja colorida y representativa del manual y de la editorial. En este caso se representa al protagonista leyendo alguna novela de caballería con gesto que indica su pérdida de juicio.

¹⁴ Ocupando el n° 20 de la serie primera y el 3 en la segunda.



Miguel de Cervantes Saavedra. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Casa Editorial Calleja, 1915, portada.

El manual contiene una nota dirigida a los señores profesores de Primera Enseñanza, elaborada por el propio Saturnino Calleja en la que se les indica la importancia del lenguaje, lo que demuestra de nuevo su uso didáctico del que hablamos anteriormente, y se les informa de la adaptación que se ha hecho de la obra:

Al celebrarse el tercer centenario del *Quijote* [...] surgió la idea de que este libro inmortal fuera difundido en los centros de enseñanza, para que la juventud pudiese saborear las que contiene y la deliciosa e incomparable manera en que están expresadas.

[...] Más no cabe duda de que en fuerza de leerla se educa el paladar literario, acostumbrándole a los hermosos giros del genial escritor que ha dado su nombre al idioma castellano, llamado con razón *lengua de Cervantes*.

Lo que no hemos osado, considerándolo como inaudita falta de respeto, es modificar lo escrito por Cervantes. Por eso preferimos suprimir por completo algunos capítulos antes que profanar la obra inmortal. Si alguna frase de Sancho (muy pocas, por fortuna) se echara de menos, cúlpese a nuestro deseo de que ningún concepto que pueda disonar bien los inocentes oídos de los lectorcitos quienes esta edición va dedicada.

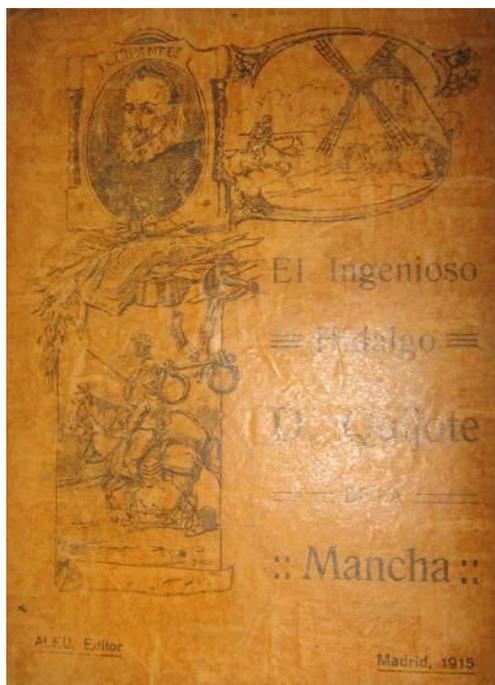
En esta nota queda patente claramente los usos didácticos que se pretendían con el *Quijote*; por un lado las enseñanzas lingüísticas y por otro las morales. Sobre estas últimas enseñanzas, y como una muestra más de la intención de desarrollar actitudes morales y éticas añade también otra misiva a los niños en la que se les concienta de la importancia de la obra y del espíritu de justicia de cada uno de los personajes:

Para daros una ligera idea de lo que el *Quijote* significa, os diré que los dos personajes principales, Don Quijote y Sancho, son representación acabada y completa de la vida. El uno, sublime en su locura, se sacrifica siempre por el

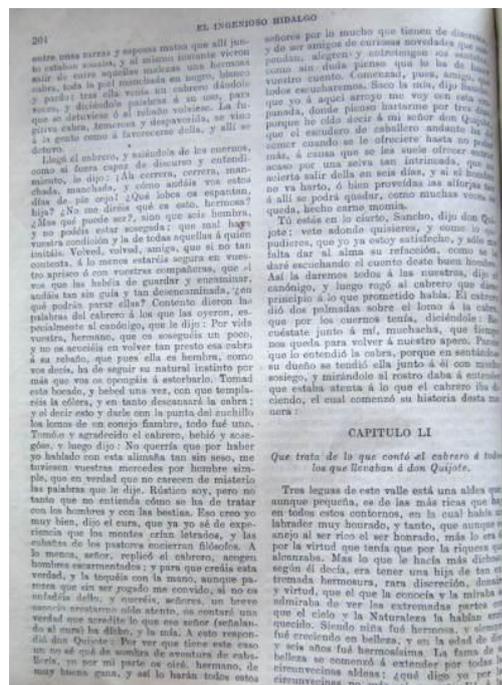
bien ajeno dando su débil y maltrecho cuerpo, testimonio de la bondad y grandeza de su alma. El escudero, socarrón y egoísta, no comprende el sacrificio sin la utilidad inmediata.

Esta editorial publica ejemplares de la obra de Cervantes hasta los años cuarenta, reediciones que no varían sustancialmente en contenido y forma.

En este mismo año, 1915, la editorial Aleu publica un ejemplar dedicado al Duque de Bejar que contiene cincuenta y dos capítulos en la primera parte y setenta y cuatro en la segunda. Es un *Quijote* bastante árido con la letra muy pequeña, aprovechando todos los espacios de la página y sin ninguna ilustración. El formato del texto puede llevarnos a dudar si este era o no un manual escolar aunque el Centro de investigación MANES, donde se encuentra en la actualidad así lo cataloga.



Miguel de Cervantes Saavedra. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Editorial Aleu, 1915, portada y 204.

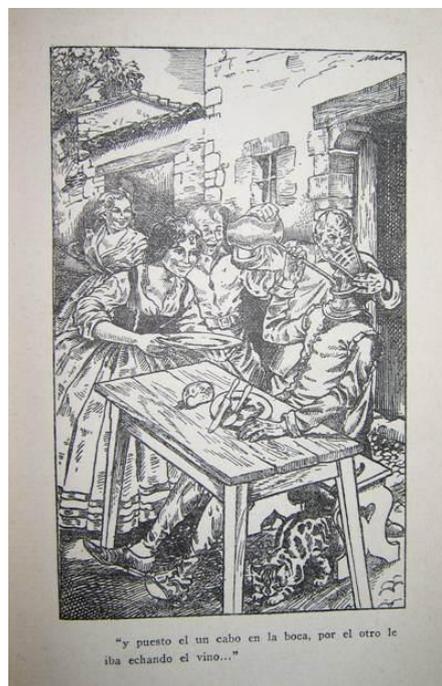
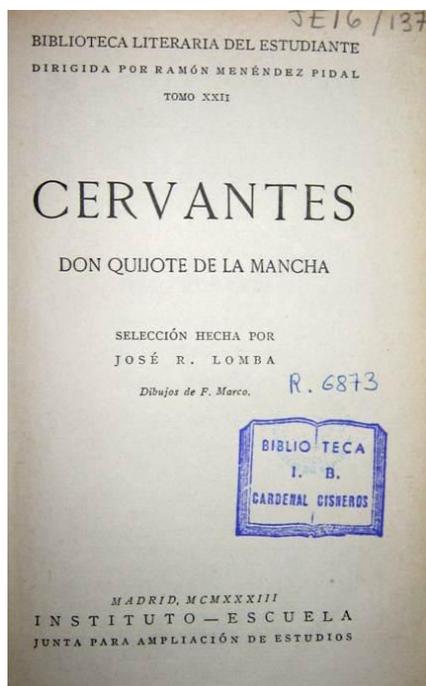


Otra editorial, de la que ya hemos hablado anteriormente, y que durante los primeros años del siglo XX publica varias ediciones del *Quijote* es Hijos de M.G. Hernández. La primera edición data de 1905 titulada *el Libro de las Escuelas*, versión muy reducidas que se edita, como hemos dicho anteriormente, coincidiendo con el tercer centenario. La quinta edición es de 1908. Eduardo Vicenti Reguera es el encargado de compendiar y abreviar estas ediciones.

A finales de este primer tercio, hemos encontrado tres publicaciones escolares de *Don Quijote de la Mancha* editadas por el Instituto Escuela (Junta de Ampliación de Estudios) que datan de 1922, 1923 y 1933. Encargadas a D. Jose. R. Lomba, primer titular de la Cátedra de Lengua y Literatura Españolas en la Universidad de Murcia en 1920.

Es un *Quijote* que contiene las dos partes en un solo tomo de 337 páginas. En su adaptación, omite bastantes capítulos, tal y como se puede observar en el índice. Sin embargo, compensa estas omisiones antes de cada capítulo introduciendo un pequeño resumen de los capítulos excluidos.

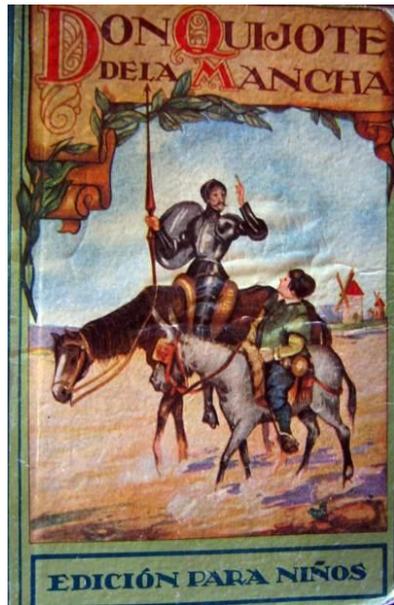
Tan sólo contiene doce ilustraciones realizadas por F. Marco, todas ellas grabados que, o bien aparecen ocupando media página, o bien una página entera, estas última impresas en papel de mayor calidad que las otras. El pie de página de cada ilustración es un texto literal de la obra que describe la imagen que acompaña.



Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Instituto-Escuela, Junta para ampliación de estudios, 1933.

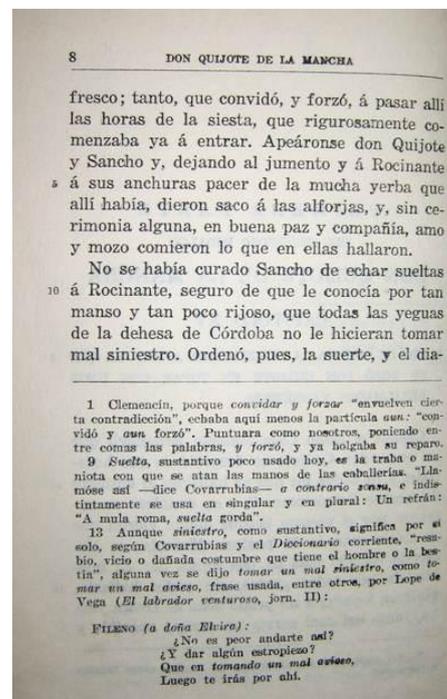
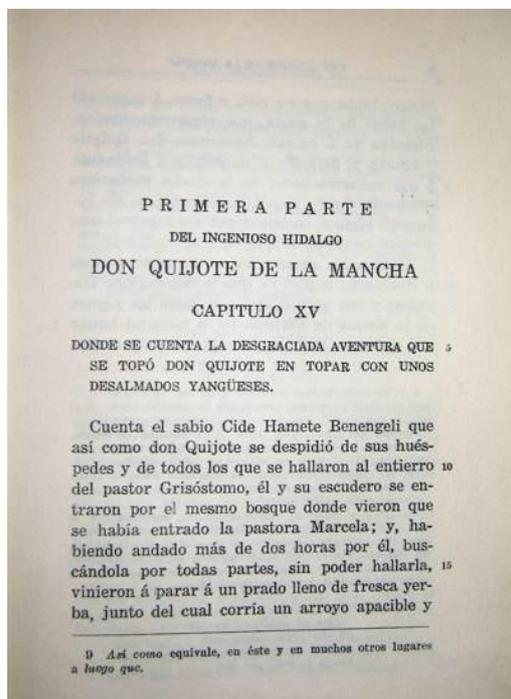
La editorial de Ramón Sopena, fundada en 1894, especialmente célebre por sus enciclopedias y diccionarios, también participó aumentar este apogeo desde 1925, año en que aparece la primera edición. La adaptación se llevó a cabo por E. Gómez de Miquel e incluye ilustraciones de Luis Palao. Lleva por título *Las famosas aventuras de D. Quijote. Edición del Quijote para niños*. La última edición localizada de esta editorial data de 1940. La edición es mucho más reducida que las anteriores y, por lo tanto, no tan fiel al texto original.

A mediados de la década de los veinte, toma el relevo la conocida editorial Dalmau Carles Pla, quién con el mismo título y desde 1926, estuvo en esta enjundia al menos hasta 1966. Es probable que esta edición fuera, sino igual, similar a la mencionada anteriormente y editada por Ramón Sopena. Durante el primer tercio del siglo XX no era extraño que distintos ejemplares fueran editados por diferentes “empresas”. Esta edición de Dalmau cuenta, en 626 páginas y dos partes, la historia de Don Quijote. En la adaptación han sido suprimidos varios capítulos que según el editor “podían ser aburridos y cansar y fatigar la atención de los pequeños lectores”. Las ilustraciones son todas grabados que representan alguna acción de los protagonistas de la historia. Contiene un total de cincuenta y seis imágenes: veintisiete en la primera parte y veintinueve en la segunda. La única ilustración con color, como ocurre en la mayoría de estos manuales, es la de la portada en la que aparecen ambos protagonistas cabalgando dejando atrás los molinos de fondo.



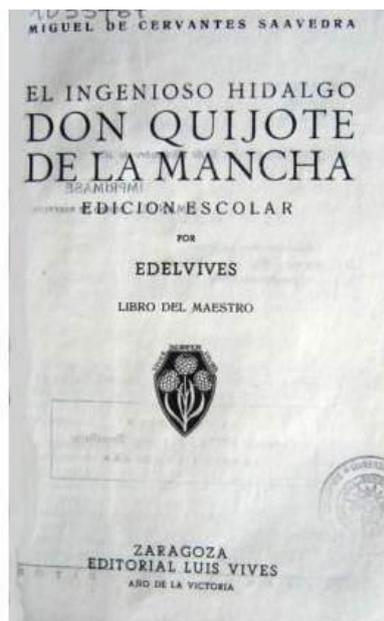
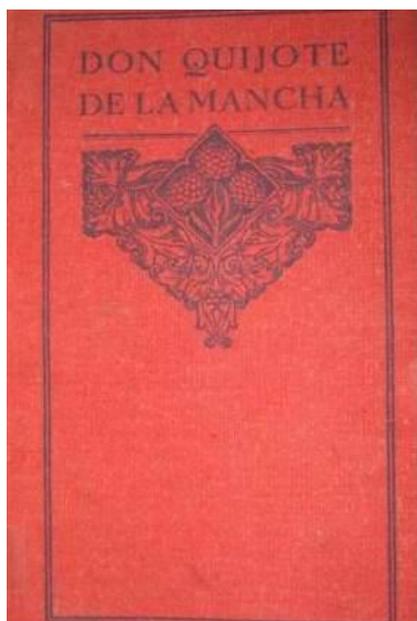
Miguel de Cervantes Saavedra. *Don Quijote de la Mancha*. Gerona: Dalmou Carles Pla, sf.

Espasa Calpe también editó durante los años treinta *El ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*. En 1933 publicó la tercera edición dividido en dos volúmenes con 341 páginas. En este ejemplar encontramos la particularidad de que cada párrafo va numerado, número que lleva a una referencia donde se explica lingüística, expresiones que aparecen en el texto, normas de puntuación, o vocabulario. Añade también versos o diálogos de la obra. Estas referencias están realizadas por Francisco Rodríguez Marín, miembro de la Real Academia. Sin embargo no contiene en ninguno de sus volúmenes ninguna ilustración.

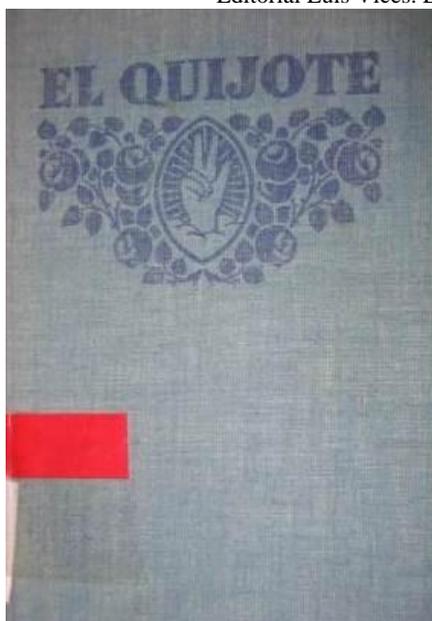


Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*. Madrid: Espasa- Calpe, 1933. 3ª edición, 7 y 8.

Los Hermanos Maristas a principios de los años treinta a través de su editorial F.T.D. publican también *Quijotes* escolares, en este caso diferenciando el libro del alumno del libro del maestro. Esta editorial fundada por los Hermanos Maristas cambió su nombre por el de Editorial Luis Vives en la década de los treinta del siglo pasado. Estas publicaciones se mantuvieron hasta 1956. Presentamos a continuación dos ejemplares de 1932 localizados en el Centro de Investigación MANES: El libro del maestro y el libro del alumno:



Miguel de Cervantes Saavedra. *El ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha* Zaragoza: Editorial Luis Vives. Libro del Maestro, 1932.



Miguel de Cervantes Saavedra. *El ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha* Zaragoza: Editorial Luis Vives. Libro del Alumno, 1932.

Esta edición es la primera que incluye una estructura sistemática de ejercicios que acompañan a cada uno de los capítulos, treinta y dos referentes a la primera parte y

veintidós de la segunda. En el libro del maestro aparecen, en cada capítulo, ejercicios y preguntas sobre lenguaje, geografía, historia, etc. que el profesor puede o debe realizar a los alumnos. Primero observamos un apartado sobre voces y locuciones. Un segundo apartado está dedicado a prácticas de lenguaje, de prosodia, de ortografía y sugiere temas para redacciones. Aparecen también las respuestas correctas y algunos consejos que el profesor debe seguir a la hora de proponer y guiar los ejercicios.

El libro del alumno comienza con una introducción en la que se aconseja al niño leer y en la que se explica porqué es importante la lectura poniéndole además en antecedente sobre lo que va a tratar el libro. Antes de comenzar el capítulo aparecen distintos apartados que van guiando la lectura:

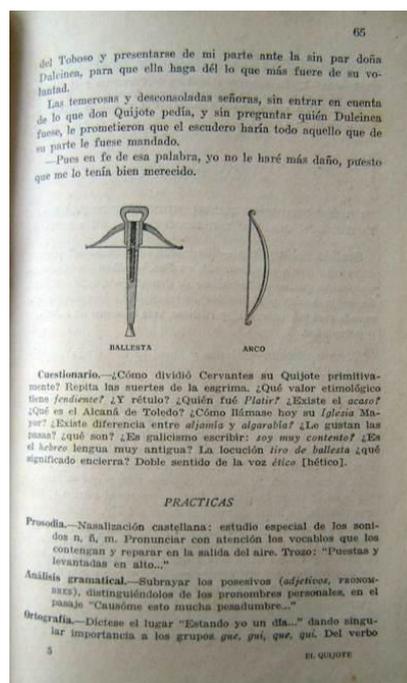
- Sentido del capítulo: Breve resumen de lo que va a ocurrir
- Tono o dicción: indicaciones sobre cómo debe leerse el capítulo
- Capítulo propiamente dicho
- Ejercicios con imágenes, cuestionario (que corresponde con el que aparece en el libro del maestro)
- Prácticas de lenguaje del tipo de prosodias, análisis gramatical, ortografía redacciones...

La imágenes que contiene, que son bastantes numerosas, las podíamos diferenciar en dos tipos:

- Las que ilustran al capítulo que son grabados de muy buena calidad y representan alguna acción del protagonista de la obra y tienen como finalidad la motivación hacia la lectura. Estas aparecen en papel de muy buena calidad.
- La que aparecen en los ejercicios y sobre los que se exige alguna actividad por parte del alumno, y que contienen información y contenidos en sí mismas. Son imágenes con una función claramente didáctica que guían el aprendizaje y que no representan al texto sino que aprovechan este para trasladar otro tipo de conocimientos.



Miguel de Cervantes Saavedra. *El ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*. Zaragoza: Editorial Luis Vices. Libro del Alumno, 1932. 64 y 65



Finalmente, y a modo de curiosidad, tenemos que señalar que en la edición del alumno de 1943 encontramos, en las hojas previas a la portada, una foto de Francisco Franco, seguido de la de José Antonio Primo de Rivera, para finalizar con la de Miguel de Cervantes, además del discurso pronunciado por Menéndez y Pelayo en la Universidad Central para conmemorar la publicación del *Quijote* (Alfaro Torres y Sánchez García, 24).

En los años cincuenta, aparecen con fuerza nuevas editoriales entre las que podemos destacar la editorial Salvatella, de quien conocemos al menos una quinta edición de su texto titulado *Estampas de Quijote. Sacadas de la inmortal obra de Cervantes para deleite de los niños*, publicado en 1956 por Federico Torres y en el que en tan sólo cuarenta y dos páginas (a diferencia del resto de manuales de este tipo) narra diversas historias, muy resumidas y adaptadas del Hidalgo, todas ellas con una ilustración en la parte superior de la página que representa alguna acción del capítulo. O la Compañía Bibliográfica Española, quien encarga la adaptación de la obra a José López Navío y que en 1959 presenta una edición llena de ilustraciones de trazo más grueso que el resto de las analizadas aquí e incluso algunas de ellas en colores vivos. En el texto se han suprimido las partes más descriptivas y las escenas menos convenientes a las “mentes pueriles”. Cada párrafo lleva un número que nos traslada una nota a pie de página donde se explica de ese párrafo alguna referencia del lenguaje. Como curiosidad estas partes resumidas han sido sustituidas por resúmenes gráficos con ilustraciones en vivos colores rojos y amarillos parecidas a los TBO de la época. De esta forma el texto resulta más atractivo para los niños.



Miguel de Cervantes Saavedra. *D. Quijote de la Mancha*. Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1959.

Pero sin duda una de las editoriales más importantes a lo largo del siglo XX ha sido, Hijos de Santiago Rodríguez, convirtiéndose esta célebre editorial de Burgos, en una de las que mayor número de reediciones ha hecho de la novela. Un primer ejemplar, llevaba por título *Historia de Don Quijote*, encargado a Martín Domínguez Berrueta. Esta edición publicada en 1913, contiene 11 capítulos que no corresponden con el título

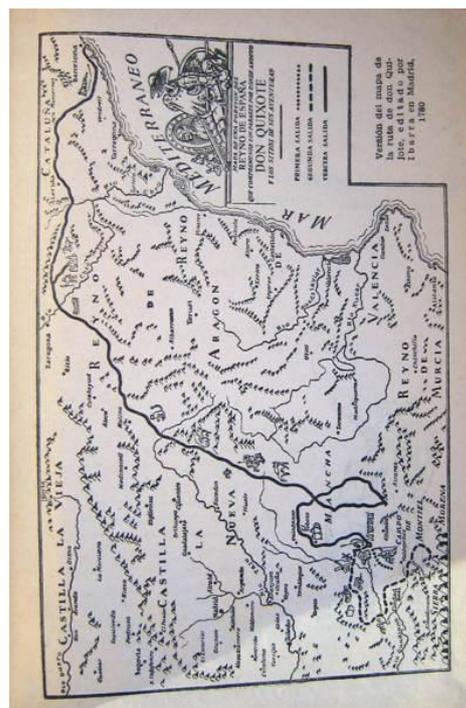
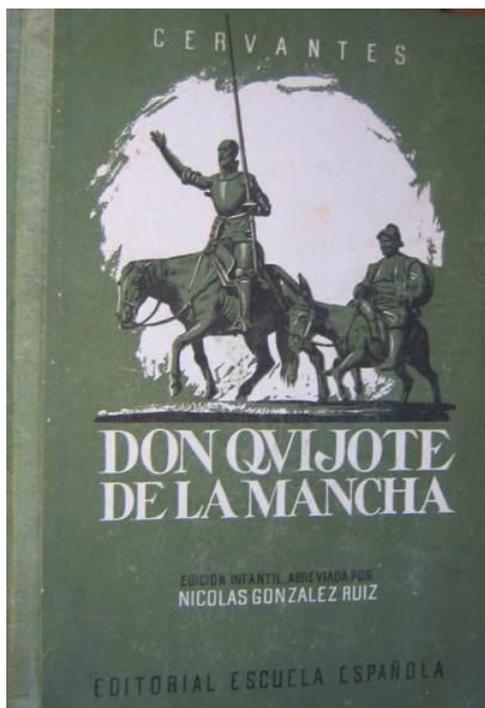
original del *Quijote* sino que han sido adaptados para su uso en la escuela. Lo mismo sucede con el texto, que además de estar adaptado para que sirva a la enseñanza de la lectura, aparece con letra bastante grande y fácil de leer. Posee once grabados, uno por cada capítulo, de muy buena calidad del pintor y dibujante Evaristo Barrio, estas ilustraciones van acompañadas con un pie de página que corresponde con algún breve fragmento del texto. El libro contiene un breve prólogo titulado “lee” en el que se enfatiza la importancia de la lectura y la relaciona con énfasis con el *Quijote*.

Ediciones posteriores tituladas. *El ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha* fueron encargadas a Felipe Romero Juárez, profesor de la Escuela Normal. Las primeras ediciones catalogadas por el proyecto MANES datan de 1936, la veintitrés edición corresponde al año 1965. En ellas, Felipe Romero realiza una *Advertencia para los Maestros*, una *Biografía de Cervantes* y hace una selección de capítulos pensando en los niños y procurando atender “la parte narrativa del hidalgo manchego [...] en una época de la vida en que se lee el *Quijote* para reír” (Alfaro Torres y Sánchez García, 24). La sexta edición contiene sólo capítulos de la primera parte de la obra y, después de unas breves advertencias a los profesores, añade una biografía de Miguel de Cervantes. Los capítulos contienen, además del texto, ilustraciones de tipo grabado insertadas a lo largo del texto y al final del capítulo dos apartados destinados a la enseñanza del idioma: el primero titulado “vocabulario y fraseología” donde se explican y definen distintos vocablos y expresiones que aparecen en el texto y que además en bastantes ocasiones van también ilustradas con lo que, de alguna manera, se intenta acercar al estudiante una realidad más o menos lejana a él. En un segundo apartado de ejercicios titulado prácticas gramaticales se proponen ejercicios con distintas partes del texto de tipo todos ellos gramaticales.

El ilustrador de los textos es el pintor Fortunato Julián que trabajó desde 1931 para esta editorial de Burgos ilustrando textos infantiles literarios y escolares hasta los años sesenta. las ilustraciones son de dos tipos, unas se insertan al hilo del texto narrativo con una pequeña anotación para hacer referencia a la parte de la historia que se ha ilustrado, y otras son pequeños dibujos que apoyan el léxico propuesto en las actividades: enseres, objetos y herramientas propias de una época, que ayudan a la comprensión del vocabulario propuesto.

A partir de 1955 se inicia una nueva etapa de esta edición escolar de Burgos, la décimo quinta reformada, con 146 grabados de Manuel Huete y que se reedita profusamente a lo largo de los años hasta 1965.

No podemos olvidar la editorial Escuela Española, que publica una versión infantil, abreviada por Nicolás González Ruiz, cuya primera edición aparece en 1947 y tras varias décadas editándolo, tenemos indicios de que la última fue la 64ª edición ya en el año 1989. Como curiosidad, en la edición de 1956 se incluye un mapa que marca la ruta de Don Quijote.



Miguel de Cervantes Saavedra. *D. Quijote de la Mancha*. Madrid: Escuela Española, 1956.

Por último debemos mencionar, una de las últimas editoriales que publicaron adaptaciones escolares de la gran obra Cervantina, la editorial Everest, quién aún en 1978, publica una novena edición de su obra *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Reflexiones finales

La obra Cervantina del *Quijote* entró en la escuela formando parte del elenco de textos destinados a la lectura. Las grandes editoriales participaron en la divulgación de este texto adaptando la obra, de diversas formas, al nivel de los alumnos a los que va dirigida. La cantidad de obras publicadas con un fin escolar nos ayudan a suponer, que de una forma u otra, las disposiciones oficiales que surgieron en torno al uso del *Quijote* en las escuelas llegaron a ser cumplidas.

Como hemos visto, fueron muchas las ediciones escolares del *Quijote* que aparecieron y/o pervivieron desde el siglo XIX hasta bien avanzados los años sesenta del siglo XX y lo hicieron con distintos fines didácticos: en los inicios del siglo XX su lectura va unida a un fin moralizante y ejemplificador, en años posteriores adquiere un fin más lingüístico y literario. Evidentemente, y como consecuencia de la fuente estudiada, nos faltan datos sobre la práctica real llevada a cabo por los maestros que los tuvieron en sus aulas. Sería interesante completar este trabajo con otras fuentes provenientes de la cultura escolar que nos permitan avanzar desde las intenciones político-educativas hasta las prácticas escolares reales: cuadernos escolares, exámenes, diarios de los maestros e incluso, y en la medida de lo posible, fuentes orales.

Obras citadas

- Alfaro Torres, Paloma y Sandra Sánchez García. “La lectura obligatoria del *Quijote* en las escuelas: Análisis de las ediciones escolares”. En Pastor Comín, Juan José y Cano Vela, Ángel Gregorio coords. *Don Quijote en el aula: la aventura pedagógica*. Ciudad Real: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2006. 17-26.
- Badanelli Rubio, A. M. *El Quijote en la Escuela*. 2004. Web. 28 may. 2014 <<http://www.uned.es/manesvirtual/ExpoTema/MontajeQuijote/quijotes01.html>>
- Duffé Montalván, Aura Luz. “Los valores que nos transmiten Don Quijote y Sancho Panza”. *Didáctica (Lengua y Literatura)* 17 (2005): 49-67
- Egoscozabal Carrasco, Pilar coord. *Catálogo de la colección cervantina de la Biblioteca Nacional Ediciones del Quijote en castellano*. Madrid: Biblioteca Nacional, 2006.
- Guereña, Jean-Louis. “¿Un icono nacional? La instrumentalización del *Quijote* en el espacio escolar en el primer tercio del siglo”. *Bulletin Hispanique* 110-1 (2008): 145-190.
- Lucía Megías, José Manuel coord. *También los niños leen el Quijote*. Madrid: Centro Estudios Cervantinos, 2007.
- Martín Rogero, Nieves. “El uso del *Quijote* en el Aula. Revisión histórica de ediciones escolares y paratextos didácticos”. *Revista OCNOS* 3 (2007): 77-90.
- Pastor Comín, Juan José y Cano Vela, Ángel Gregorio coords. *Don Quijote en el aula: la aventura pedagógica*. Ciudad Real: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2006.
- Pozo Andrés, M^a del Mar del. *Currículo e identidad nacional. Regeneracionismos, nacionalismos y escuela pública (1890-1939)*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2000.
- Ruiz Berrio, J. coord. *La Editorial Calleja, un agente de modernización educativa en la Restauración*. Madrid: UNED, Serie Proyecto MANES, 2002.
- Solana, Ezequiel. *Cervantes Educador*. Madrid: Magisterio Español, s.f.
- Tiana Ferrer, Alejandro. “Ediciones infantiles y lectura escolar del *Quijote*. Una mirada histórica.” *Revista de Educación* núm, extraordinario (2004): 207-220.
- Villalain Benito José Luis ed. *Manuales escolares en España. III: Libros de texto autorizados y censurados (1874-1939)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (Serie «Proyecto Manes»), 2002.
- . *Manuales escolares en España. II: Libros de texto autorizados y censurados (1833-1874)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (Serie «Proyecto Manes»), 1999. 355-356.
- Vicenti, Eduardo. *El Libro de las Escuelas*. Madrid: Imp. Hijos de M.G. Hernández, 1905.
- Viñao Frago, Antonio. “La enseñanza de la lectura y la escritura: análisis socio-histórico”. *Anales de documentación: Revista de biblioteconomía y documentación* 5 (2002): 345-359.